

¿No respondes? Pues el cielo que desoiga tus querellas,  
Que reclamen los fulgores de tus ojos las estrellas,  
Y las aves y las flores sus cantares y su olor;  
Que las mieles de tus labios me acibaren lentamente,  
Y el arcángel de tus sueños virginales, imponentes  
Con su diestra sonrosada te repita un triste adiós...”

.....  
Una nube oscura, trágica, azotó con furia al Este,  
Un relámpago siniestro por la bóveda celeste  
Serpenteó. La rubia Aurora tras la nube se ocultó:

.....  
Y mi novia idolatrada, la hurtadora de alegría,  
Aún altiva, en la ventana, sonreía... sonreía...  
Provocando, cual blancura, la celeste Perfección.<sup>6</sup>

## **Desde Oriente**

### I

A la Srta. Rosario Belleer

Princesa: frente a vuestro palacio de hermosura  
Yo rindo los blasones de toda mi nobleza,  
Caballero del arte, dejo mi galanura  
Ante el castillo olímpico de vuestra gentileza.

Salones de rubíes en donde su ternura  
Brindan las marquesitas, luciendo su realeza;  
Un cortejo de artistas copia vuestra figura  
Y los bordes deshojan sus rimas de ternura.

Princesa: frente a vuestro castillo, jadeante  
Detengo la carrera de mi corcel triunfante:  
Yo soy el bravo y noble rendido caballero

---

<sup>6</sup> Ernesto Avellanet Mattei, «Venus riente», *Puerto Rico Ilustrado*, 5 de octubre de 1911; p. 2.

Que vuestros pies alfombra con madrigal brillante,  
Que a vuestro oído canta una canción galante  
Y vencido de amores quiebra por vos su acero...

## II

A doña Agustina Guffaint

...Y en los regios salones de la eterna hermosura  
Vos pasáis altanera vuestras gracias triunfales,  
Os escoltan mil pajes de arrogante figura  
Y los dulces poetas recitan madrigales.

Yo que llego de Oriente, que vengo de la pura  
Región de los ensueños y glorias inmortales,  
Os traigo entre las crines de mi cabalgadura  
Un collar fabuloso de perlas orientales.

Ornad, bella señora, con mi rico presente  
El níveo sonrosado de vuestra altiva frente,  
Cual vistosa diadema de perenne brillar.

Para vos me la dieron las mujeres de Oriente,  
Las damas misteriosas de un castillo esplendente,  
Las rubias descendientes de las hijas de Agar...

## III

A la Srta. Susana Cintrón

Son las rubias damitas, las que llegan de Oriente,  
Las de níveas miradas, las de azules pupilas,  
Orgullosas parecen, porque marchan tranquilas  
Hacia el bosque encantado donde canta una fuente.

Son maguitas del Sueño, que en su ruta esplendente  
Van evocando amores, como dulces Sibilas;  
Orgullosas parecen porque marchan tranquilas  
Hacia el bosque encantado donde canta una fuente.

Sultanitas del arte, ellas van presurosas  
A la fuente que canta los eternos amores,  
Ellas son las ardientes, de miradas hermosas.

Adoradas de Oriente, dadme vuestros primores,  
Que yo quiero brindaros mi guirnalda de rosas  
Y alfombrar vuestra ruta con suspiros y flores...!!!<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Ernesto Avellanet Mattei, «Desde Oriente», *Puerto Rico Ilustrado*, año III, número 138, 19 de octubre de 1912; p. 13.